

Labor de bolsillo

Autor: Manolo Campa

En un Cursillo de Cristiandad “descubrí” el poder y la eficacia de la Gracia de Dios. Allí, en tres días aprendí a ser feliz para toda la vida. Hombres inspirados por el Espíritu Santo, ciertamente, eran capaces de “cambiar la faz de la tierra”.

Y me entusiasmó la idea de ser como eran ellos y hacer lo que ellos hacían en nombre de Cristo para bien de la humanidad. Decidí servir a Dios en el Movimiento de Cursillos.

Este pedacito de mi historia es también parte de la “película”, filmada después de un Cursillo, de miles de hombres y mujeres que han vivido esa gran experiencia. Cientos son dirigentes activos en grupos, la Escuela, equipos de Cursillos, el Secretariado.

Otros sirven al Señor en las parroquias y en otros Movimientos hermanos. “La sed ardorosa del Rey que no muere” la sacian miles en el Sur de la Florida con su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad. ¡Gloria a Dios!

Gracias a la ayuda de muchos y al trabajo de unos cuantos más entregados, tenemos la nueva Casa Emaús. Es práctica, funcional. Nada está de más. Todo está hecho para que el Cursillo se desenvuelva con más efectividad. Para que “lo previsto” se logre eficientemente, sin interrupciones. ¡Claro, una casa para Cursillos diseñada y construida por cursillistas no podía ser de otra manera!

Esta maravilla que ya disfrutamos, no está terminada, faltan cosas que están por hacer o medio hacer. No son detalles de lujo ni adornos innecesarios. Nada de eso hay en la nueva Emaús. Faltan necesidades “no tan necesarias” que se pudieron posponer hasta que hubiese dinero, sin afectar la solidez de la estructura o el funcionamiento de nuestras actividades.

Los que un jueves en la noche “paramos y reflexionamos” para después, al caer la tarde del domingo, decirle al Señor que podía contar con nosotros... hoy, con esa ilusión conque queremos hacer el bien, podemos ayudar con nuestra “labor de bolsillo” a que otros hombres y mujeres encuentren en tres días la paz y la felicidad inigualables que nosotros encontramos.

No todos los bolsillos son del mismo tamaño. Algunos son más grandes, contienen más. En otros quizás sobra espacio porque lo poco no abulta... pero lo importante no es el tamaño de la bolsa sino lo que "abunda en el corazón". Si me atrevo a querer tocar tu bolsillo, lo hago porque sé que ya un día Cristo te tocó el corazón.

"Ha llegado la hora de la acción... generosa". El Movimiento te extiende su mano buscando ayuda. Haz lo que puedas hacer. Da hasta donde puedas dar... pero ten presente que puedes hacer mucho bien con lo mucho o poco que puedas "dedicar" de lo tuyo para Él.